

Reproducido en www.relats.org

FRATELLI TUTTI

En su nueva encíclica social, el Papa Francisco propone un Universalismo justo basado en la amistad social y el trabajo, para enfrentar los flagelos de la actual globalización.

Damián Descalzo

Octubre 2020

Hacia finales del siglo XIX, en pleno auge y expansión del sistema capitalista, la Iglesia Católica entendió que debía alzar su voz y exponer su mirada sobre ese nuevo fenómeno. De esa necesidad surgió la Encíclica Rerum novarum (1891) que dio nacimiento a la Doctrina Social de la Iglesia. El cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros, como consecuencia de la instauración del capitalismo, estaba generando profundas injusticias sociales. Asimismo, había provocado la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría. Ante esta situación, proliferaban respuestas que la Iglesia consideraba erróneas. El socialismo incitaba a la lucha de clases y a la discordia social. Había un problema pero se proponía una mala solución. El socialismo era una inadecuada e injusta

respuesta ante los abusos del capitalismo. Ante ello, León XIII superó esa falsa dicotomía con la publicación de la *Rerum novarum*. La Doctrina Social Cristiana es presentada allí como la solución correcta al problema del sistema capitalista.

Hace décadas el mundo sufre los efectos de una globalización igualmente injusta. Se ha acrecentado en los últimos años la oposición ante los devastadores efectos de este proceso. La Iglesia Católica ya desde los años '90 viene advirtiendo sobre este flagelo. Los antecesores de Francisco, Juan Pablo II y Benedicto XVI, condenaron en reiteradas oportunidades la globalización neoliberal y el capitalismo salvaje y la cultura de la muerte, que crecieron a su amparo.

Esta línea es ratificada por el Papa Francisco en esta nueva encíclica social, que viene a ser una nueva actualización de la doctrina surgida en 1891. En este nuevo documento, el Papa Francisco rechaza con vehemencia el individualismo durante todo el documento. Critica la teoría neoliberal del “derrame” que no resuelve los problemas sociales. Del mismo modo, asegura que pensar que el “mercado” resuelve todo es un pensamiento pobre y repetitivo (FT 168). Objeta la subordinación de la política a la economía y a las finanzas. De ese modo, explica, la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales. “El siglo XXI «es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política” (FT 172). Se muestra contrario al avance del globalismo que pretende imponer un modelo cultural único, que divide a las personas y a las naciones y debilita la dimensión comunitaria de la existencia (FT 12). Advierte sobre la penetración cultural de una especie de “deconstruccionismo”, donde la libertad humana pretende

construirlo todo desde cero y se aspira a borrar la conciencia histórica (FT 13). No duda en calificarlas de nuevas formas de colonización cultural (FT 14).

Pero la novedad de la última encíclica de Francisco es que cuestiona y advierte sobre los malos remedios que se están proponiendo para enfrentar al dañino globalismo. Es decir, la globalización es perjudicial para la humanidad, pero también lo es el soberanismo xenófobo que pretende combatirla. El soberanismo es una respuesta equivocada al globalismo como el comunismo lo era al capitalismo y del mismo modo, que la *Rerum Novarum* superó el falso dilema de Capitalismo o Comunismo, *Fratelli Tutti*, deja de lado la falsa dicotomía de Globalismo o Soberanismo y postula la fraternidad y la amistad social universales.

En el mismo título elegido por el Papa -*Fratelli Tutti*- tomado de un texto escrito por san Francisco de Asís y en las primeras palabras de la carta, se promueve un amor que vaya más allá de las barreras de la geografía y del espacio y más allá del lugar del universo donde se haya nacido o donde se habite (FT 1). Todo lo cual evidencia una clara diferenciación con respecto al soberanismo xenófobo y anti cristiano que cunde en el mundo y especialmente en Europa.

En el capítulo primero- “Las sombras de un mundo cerrado”- Francisco propone “estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal”. En ese contexto, se muestra apenado por el retroceso de los procesos de integración regional. En particular, por el de la Unión Europa y el de América Latina. Censura el resurgimiento de los “nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos.” (FT 11) que caen en “el error de creer que

pueden desarrollarse al margen de la ruina de los demás y que cerrándose al resto estarán más protegidos” y en los cuales “el inmigrante es visto como un usurpador que no ofrece nada” (FT 141). La reparación a la situación injusta provocada por la globalización no puede pasar por ese tipo de actitudes, toda vez que “el aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro” (punto 30) el camino que se debe seguir. Con firmeza, el Papa rechaza la “mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma” (FT 39) y los “narcisismos localistas” (FT 146).

Esto no implica, bajo ningún punto de vista, objetar la sana reivindicación de lo nacional. Se trata de no caer en posturas extremistas igualmente equivocadas. Ni el globalismo que tiende a destruir las identidades nacionales y apunta a la uniformidad unidimensional (FT 100), ni el soberanismo que niega la fraternidad universal que debemos promover por ser hijos de Dios. El Papa Francisco propone un Universalismo que haga equilibrio entre lo local y lo universal (FT 142) y no caer en una polarización dañina. Del mismo modo, ratifica su vocación en pos de una ética de las relaciones internacionales, que combata la inequidad que también se produce entre las naciones. En tal sentido, afirma que la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos, lo que implica asegurar el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso (FT 126).

En Argentina, los detractores de Bergoglio, suelen acusarlo de apoyar al populismo y de tener posturas “pobristas”. Ambas situaciones quedan desmentidas por la Encíclica. En Fratelli Tutti, a la hora de referirse a la “mejor política”, Francisco señala diferencias entre lo popular y el populismo y se manifiesta en contra de los populismos y los liberalismos. “El desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas, que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos. En ambos casos se advierte la dificultad para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas” (FT 155).

Asimismo, se muestra claramente a favor de colocar al trabajo como principal eje social, en una postura que lo aleja de las soluciones asistencialistas que algunos, con pasmosa resignación, encuentran como único modo viable para atender la cuestión social. Dice así “El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por ello insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo». Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo». En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan,

sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo (FT 162).

Mucho más se podría apuntar sobre esta nueva Encíclica. Pero valga este breve resumen como una primera mirada a este documento que merece ser estudiado detenidamente. A través de sus páginas, el Papa Francisco expresa la voz y la postura de la Iglesia para el mundo de la pospandemia. En definitiva, propone una solución justa a los problemas que actualmente nos aquejan. Fiel a su principio que indica que “La unidad es superior al conflicto”, que repite nuevamente (FT 245), el Papa Francisco busca superar las tensiones entre lo global y lo local, sin caer ni en el globalismo ni en el soberanismo, sino proponiendo un Universalismo pleno de justicia social, entre las personas y entre las naciones.